



InsideOut: sueños lúcidos a *remote control*

Por Christian Obregón

Madrid, 16 febrero 2013

Conocí el mundo de Morcky (Perugia, 1974) hará un par de años, durante una de esas charlas informales en las que, saltando de un tema a otro con los vicios propios de un reportero, termino casi siempre entrevistando a mis interlocutores.

Abordando el inconmensurable mundo del *street art*, el entusiasmo de mi interlocutor experimentó un subidón cuando, sin saber cómo habíamos llegado hasta ese punto, llegó el momento de hablar de la obra de Morcky, de quien hasta ese momento había visto sólo su trabajo presentado en la *Mikosa Retrospective* de la galería Miscelánea de Barcelona.

Ante el entusiasmo desbordado de mi interlocutor por lo que él llamaba un “trazo poético”, le pregunté de todo: de dónde era, qué edad tenía, por qué le gustaba tanto y su respuesta fue tan rotunda que no pude sino volver a casa, buscarlo en la red y quedar enganchado. “Ha creado un lenguaje nuevo”, señaló mi colega...

Por casualidades de la vida, años después estoy aquí, en la misma sala que el artista, celebrando su segundo libro. El primero fue *Day and night* (2010) en el que ya se intuían algunos de los personajes que dan forma a *InsideOut, una aventura galáctica*, producido por Cis Art Lodgers y Hello, Savants! y en honor del cual estamos reunidos hoy aquí.

Antes de disectar los formalismos de la obra, me gustaría comenzar aplaudiendo el espíritu colaborativo que ésta destila. Materializada gracias a una satisfactoria campaña de financiación colectiva por redes sociales, *InsideOut* emerge para confirmar una vez más que ante el ostracismo de muchos sectores de la industria debido a la crisis financiera, la solidaridad colectiva es siempre una alternativa para fomentar nuevos dispositivos de producción cultural. En tan sólo unas semanas, *InsideOut* logró recaudar la importante cantidad de 10 mil euros.

Pero no es de extrañarse que la obra de Morcky tenga este efecto aglutinador. Quienes le seguimos sabemos que su conexión con el espectador es inmediata; que su trazo se equipara a crear puertas hacia una percepción paralela que deja a pocos indiferentes; que muchos niños ven en él a un héroe.

Y es que el ideario de Morcky tiene como característica principal la de ser lo que yo llamo un *fluido envolvente* que persiste en la retina, sí, pero que se elonga y reproduce sobre todo en la imaginación y la memoria.

Formalmente, la obra de Morcky se divide en tres grandes apartados: “intervenciones públicas”, “pintura, dibujos e ilustraciones”, y “animación en video” (a los que yo añadiría “proyectos editoriales”) mismos que presentan diferentes constantes que se esbozan intermitentemente a lo largo de sus distintos proyectos para sugerir que en realidad todo se trata de una sola pieza, pero *in crescendo*.

Intentando ubicar en tiempo y espacio el origen de cada uno de los personajes de *InsideOut* (algunos ya se sugerían en *Day and night*), el espectador se encuentra con que el autor ha desarrollado para este proyecto, una especial fijación por los gatos (Heli-cat, un gatito dotado



InsideOut: sueños lúcidos a *remote control*

de una hélice al estilo del Inspector Gadget, es nuestro Caronte en esta historia), las narices en forma de triángulo, las arquitecturas oníricas, los ambientes desoladores, los cacharros de cuerda, los paisajes retrofuturistas, los fantasmas falsiformes y, algo muy curioso, los controles remotos que aparecen y desaparecen, posiblemente para recordar que un sueño lúcido, el mando siempre está a la mano...

Refiriéndose a la fotografía, Octavio Paz decía que “La realidad es más real en blanco y negro” ... Y con *InsideOut* me sucede que esta frase revolotea en mi cabeza mientras intento hilar la historia de sus 3 personajes sin más palabras, que las que dan nombre a cada capítulo: Despertando, Preparando, Mirando, Buscando, Cavando, Evolucionando, Soñando...

Caigo en la cuenta de que el título del libro expresa en sí mismo una lucha de contrarios, de que cada capítulo está expresado en gerundio, el tiempo verbal en que soñamos, y de que no habrá más palabras a lo largo de todo el relato: de que estoy solo, atrapado en el imaginario de otro.

¿Pero qué habrá querido expresar el artista? ¿Por qué esta historia transpira melancolía? ¿Me estaré auto psicoanalizando? ...

Lo cierto es que tengo aquí a mi lado al artista y que, como dije al principio, lo que mejor sé hacer es hacer preguntas así que no desaprovecharé la oportunidad. ¿Morcky? ¿Te puedo hacer unas preguntas?